

San Agustín: 'LAS CONFESIONES'

Una película de Dereck Jarman titulada *San Sebastián* y rodada en latín muestra de una manera convincente el choque psicológico y ético que supone para los antiguos romanos la confrontación con las actitudes y los comportamientos de los primeros cristianos. A éstos les parece un sinsentido dedicar un buen tiempo de la jornada al cuidado del cuerpo, con depilaciones, baños o ejercicios físicos, con armas o sin ellas, por no decir las relaciones sexuales que suelen mantener fuera de un marco convencional, en especial, el gusto por los muchachos. Esto es considerado algo contrario a la naturaleza y a los designios divinos. San Agustín, un pagano, un ciudadano romano de la provincia africana de Numidia y profesor de retórica ejemplifica en *Las confesiones* su trayectoria vital de converso al cristianismo y este nuevo paradigma, el cambio de valores éticos y morales.



Hoy en día, parece incluso que se puede comprender mejor a los antiguos romanos que a los primeros cristianos... Quizá películas como la inolvidable de Buñuel *Simón en el desierto*, en la que un eremita aparece colgado de una columna y sometido a todo tipo de tentaciones, conduzcan a pensar esto; no obstante, sin ser unos simples patricios, y considerando las cosas con atención, puede costar más comprender a los cristianos, y sobre todo comprender por qué miran a los romanos de manera tan perpleja y a veces también reprobatoria. Depende de la perspectiva.

Lo más fascinante es pensar en la transformación del hombre pagano en ser cristiano, seguidor de Cristo, pasando por un desencantamiento del mundo. Uno de ellos es san Agustín (354-430),

de verdadero nombre Aurelius Augustinus, un simple cristiano llegado a la beatitud y a las buenas acciones.

Converso

Las confesiones es el libro en que san Agustín habla de Aurelius Augustinus, de su infancia, adolescencia y juventud, hasta llegar a la conversión al cristianismo, en un jardín de Milán, allá por el año 386 de nuestra era, cuando cuenta con 32 años. De los 13 libros de los que están compuestas *Las confesiones*, nueve de ellos, más de la mitad, están dedicados a su vida de pagano. El resto de los libros no refieren nada respecto a su vida tras su bautizo y la muerte de su madre, acaecida poco más tarde. El libro décimo está dedicado a la memoria. El libro undécimo, muy conocido hoy en día debido a los finos análisis de Hei-

degger y más tarde de Ricoeur, está dedicado al tiempo y a sus paradojas. Los dos últimos libros los dedica a hablar de la creación divina y a comentar diferentes pasajes de la Biblia. Resulta curioso que se considere a san Agustín el gran descubridor del yo y de la vida interior, como ha sostenido de nuevo recientemente el filósofo canadiense Charles Taylor, cuando en realidad los dos tercios del libro narran su vida y el tercio último cuenta sus consideraciones teóricas acerca del tiempo y de la creación.

Pintarse al natural

Todo sujeto interpreta su pasado a partir de lo que es cada uno en la actualidad, con todos los riesgos de falsificación que ello entraña. San Agustín se enfrenta a dicha cuestión en ese libro liminar, que es el décimo, y en él se justifica a sí mismo: "Voy a pintarme, no tal y como fui, sino tal y como yo soy".

¿Por qué? Pues porque san Agustín se dirige no sólo a su Dios sino también a "los hijos de los hombres que comparten mi creencia", pero también —añade— "mi alegría, mi condición mortal". Ciertamente, el lector podría ser un pagano, mortal como él, pero ante todo tiene que ser un cristiano como él, para que éste vea, como si de un reflejo fidelísimo se tratase, lo que fue y lo que es ahora, su camino hacia la salvación. La cuestión crucial no son sólo las posibles ocultaciones, debidas a la prudencia o al ánimo de no sorprender al lector, sino sobre todo el hecho de que san Agustín se da cuenta de que el "mundo interior" de la memoria está lleno de repliegues infinitos, de



Miniatura del siglo X representando uno de los Sermones de san Agustín.